

dicidad. De esta suerte, al subir el precio de los cereales, operóse un desequilibrio espantoso entre las necesidades del pueblo y los medios de satisfacerlas, ocasionándose con esto una calamidad pública.

En Guadalajara el maíz alcanzó el precio de cinco pesos por fanega; (1) en Puebla el de seis, [2] y en todo el valle de Matheuala llegó á valer siete pesos, siete reales; la manteca nueve pesos la arroba, lo mismo que la fanega de frijol, y diez y ocho pesos la carga de harina. [3]

Puede decirse que á pesar de tan subidos precios, aquellas semillas no alcanzaron todavía el proporcional á la suma escasez, por medidas económicas que impidieron mayor alza, por más que no remediase su falta.

Tan luego como ocurrieron las heladas de 1785, el Sr. ALCALDE se preparó para luchar contra la carestía, facilitando al Ayuntamiento de la ciudad la suma de cien mil pesos sin rédito alguno, sin plazo determinado y sin garantía de ninguna especie, (4) para que se comprase maíz y se vendiese á los pobres á precio moderado.

Además, queriendo remediar futuros males con la abundancia en el siguiente año, repartió más de cincuenta mil pesos á los curas foráneos para que hiciesen siembras con objeto de distribuir las cosechas entre tanto menesteroso.

Sin embargo, aquellas benéficas disposiciones eran insuficientes para cortar el mal desde luego, supuesto que unas tendían sólo á evitar mayor carestía y otras á aumentar las cosechas en lo porvenir.

La más espantosa miseria se extendió entonces por todo el país. Pululaban por do quiera hambrientos que en vano imploraban socorro, y cadáveres de hombres y mujeres en el vigor de la edad, acusaban por todas partes la más cruel situación.

Hoy mismo no pueden leerse sin aflicción las noticias de la

- (1) Gazeta de México, núm. 13, de 11 de Julio de 1786.
- (2) Id. id. id. núm. 6, de 23 de Mayo.
- (3) Id. id. id. núm. 4, de 28 de Febrero.
- (4) Gazeta de México, núm. 33, de 24 de Abril de 1787.

época: ya es el caritativo cura de Pénjamo, quien para aliviar la miseria, hace circular profusamente la noticia de que está dando muy buen resultado hacer tortillas con las dos terceras partes de olote amasado con sal y remolido; (1) ya es el insigne D. José de Alzate que publica diversas recetas para poder comer el nopal y el organo asados, para hacer la sopa del Delphinado, ó para aprovechar los huesos, cuernos y pezuñas de los desperdicios; (2) ya son las gentes piadosas que hacen en todas partes triduos y novenarios, levantando á Dios sus quejas; ya en fin es el virtuoso obispo de Michoacán quien ofrece vender, para alivio de la penuria, la crujía y lámparas de plata de su catedral, y hasta los vasos sagrados, aunque se vean en el glorioso caso de celebrar en cálices de vidrio, como en los primeros tiempos de la Iglesia. (3)

El Sr. ALCALDE no se limitó á tomar las medidas indicadas: dolor inmenso causábale calamidad tan extremada, y no hubo remedio que no emplease para combatirla. Se ignora la cantidad que invirtió en limosnas; pero á más de ellas, estableció cocinas en los barrios del Santuario, de Analco y del Carmen, en donde diariamente y por espacio de meses consecutivos, se les daba de comer á más de *dos mil personas* á sus expensas. [4] Los curatos de Sayula, Tepatitlán, Asientos y Fresnillo, recibieron también de él tan cuantiosos donativos, que remediaron por completo tan grande necesidad. (5)

Afortunadamente comenzaron las lluvias en el mes de Junio, y aunque fueron menos copiosas de lo que se deseaba, produjeron abundancia de semillas. Campo vasto fué aquel, donde luciera la caridad ardiente del apostólico dominico; pero la Providencia le destinaba otro más extenso todavía, y que sirviera para hacer permanentes é imperecederos sus beneficios.

Fuertes y constantes vientos en los primeros meses del mis-

- (1) Gazeta de México, núm. 6, vol. 2.º, Marzo 28 de 1786.
- (2) Consejos útiles para socorrer á los necesitados.
- (3) Pastoral de 19 de Febrero de 1786.
- (4) Gazeta, vol. 5.º, núm. 30 de 13 de Mayo de 1787.
- (5) Id. id. id. 2, núm. 15 de 8 de Agosto id.

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

mo año, ocasionaron enfermedades epidémicas, en opinión del Sr. León y Gama, (1) y la mala alimentación de los pobres los había predispuesto para la peste, que empezó á manifestarse en todo el Virreinato. Desarrollóse sin embargo con mayor fuerza en Nueva Galicia, Durango, Valladolid y Guanajuato. [2]

Mostraba el mal los síntomas de constipación ó catarro detenido, con calentura que bajaba en las mañanas y subía al anochecer, dolor fuerte de cabeza, sudores copiosos y hemorragia por las narices; después del séptimo día se pintaba la piel con manchitas rojas ó moradas, se sentían ruidos y sordera, se coloreaban los ojos, se elevaba el vientre; perdíase el conocimiento con delirio, se contraía el pulmón y sucumbía el paciente, del undécimo día al vigésimo primero. En otros casos se juntaban á los síntomas ordinarios, doloros en diversas partes del cuerpo y principalmente en el costado. (3)

Llamáronle en en Guadalajara "la bola;" (4) pero parece probable que fuera verdadera fiebre tifo ó alguna de sus derivadas.

Lástima causaba contemplar familias enteras, presa de aquella terrible epidemia, perecer aisladas del resto de la gente, que las desamparaba por temor del peligrosísimo contagio, hasta el grado de quedar muchos cadáveres insepultos, por no haber quien quisiera acercárseles! [5]

Mas de cincuenta mil personas murieron en la Nueva Galicia, y ante semejante desgracia, el Sr. ALCALDE manifestó toda la grandeza de su alma. Hacer bien á los hombres era una necesidad que su corazón había recibido de la naturaleza, y que la religión dirigía, convirtiéndola en un deber: lloraba con los desgraciados, asistía personalmente á los enfermos, sin temor al contagio, y no omitía consideración alguna con el infortunio.

Escasos eran los elementos con que la ciudad contaba para

- [1] Observaciones meteorológicas.
 [2] Gazeta, vol. 2.º, núm. 30.
 (3) Historia de las calenturas epidémicas.
 (4) Navarrete, Historia de Jalisco.
 [5] Gazeta, vol. 2.º, núm. 30

socorrer á las víctimas de la peste; pero el ilustre pastor los multiplicó: dispuso el aumento de camas en los hospitales de Belén y de San Juan de Dios, hasta ocupar con ellas las celdas de los religiosos y las oficinas, y no siendo suficiente aquel ensanche, crió dos casas de asistencia, una en el Hospicio de pobres y otra en el Colegio de San Juan. [1]

El día 22 de Abril fué uno de los más terribles de la epidemia, pues se contaron más de cien muertos, reduciéndose algo en los inmediatos, hasta quedar en sesenta diarios durante algún tiempo. [2] Dispuso el obispo un tríduo solemne en la Catedral al Señor Sacramentado el 16 de Mayo; [3] repitióse ese ejercicio piadoso en los días 14, 15 y 16 de Septiembre, habiendo concedido cuántas indulgencias le era permitido por la Silla Apostólica, siendo entonces tal el pánico que reinaba, que no bastó la espaciosa basílica á contener la muchedumbre que acudía al llamamiento de su virtuoso obispo, para implorar la misericordia divina, por lo que hubo necesidad de prorrogar el jubileo por otros tres días. (4) Duraba aun la peste en el mes de Noviembre, pues el día 3 fué conducida procesionalmente por los franciscanos á su templo, la imagen de Nuestra Sra. de la Salud de Analco, para hacerle novenario de rogación. [5]

Un triste suceso influyó para que aquella epidemia se arraigase en Guadalajara: el hospital de Belén estaba situado en la parte más céntrica de la capital, en el reducido espacio de sesenta varas en cuadro, en cuya area se comprendían además la iglesia y el campo santo; esas malas condiciones higiénicas unidas al crecido número de asilados, convirtieron á aquel sitio en un foco de infección, que desarrolló el mal en toda la vecindad con horrible recrudescencia (6)

Aquella desgraciada muestra de lo perjudicial que era la continuación de Belén en aquel sitio, y de su insuficiencia para

- [1] Gazeta, vol. 2.º, núm. 33.
 [2] Id. id. núm. 9.
 (3) Gazeta, vol. 2.º, núm. 9 de 16 de Mayo de 1786.
 [4] Id. id. núm. 19, de 10 de Octubre.
 (5) Gazeta de México,
 (6) Id. id. id.

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

remediar las necesidades á que se hallaba dedicado, impresionaron al caritativo anciano, que apenas dejó de socorrer á los hambrientos y de asistir á los enfermos, destinó todos sus recursos para la construcción de un magnífico hospital.

Con una generosidad admirable propuso á la Real Audiencia, apoyado en órdenes del Rey expedidas en los años de 1757, 1758 y 1770 para que se pudiesen construir con cierta libertad edificios de esa índole, que haría edificar á sus expensas y sin perjuicio del Real Patronato, un nuevo hospital en las orillas de la ciudad, desde donde no hubiera peligro de contagio, y de mayores dimensiones que el que existía entonces, para que fuese capaz de contener mil enfermos; ofreciendo, además, construir una iglesia y un departamento para los religiosos belemitas, y un campo santo. (1)

La Audiencia aceptó tan generoso ofrecimiento con la mayor gratitud, concediendo el permiso solicitado y nombrando una comisión de dos oidores para que pasasen inmediatamente á darle las gracias. (2)

Tratóse luego de escoger el sitio más adecuado, y el M. I Ayuntamiento ofreció al diocesano cederle gratuitamente el terreno necesario para tan importante obra, por lo cual tomó posesión de él el R. P. Presidente de Belén el día 26 de febrero de 1787, habiendo asistido á la ceremonia el Sor. D. José de Urrutia oidor decano, en nombre del Tribunal, dos regidores y el procurador síndico en representación del Cuerpo Municipal.

Al siguiente día empezaron los trabajos, procediéndose desde luego con tal empeño, que quedaron abiertos los cimientos de la delineación exterior de la obra entera, el 16 de marzo inmediato, comprendiendo setecientas sesenta varas de largo de Norte á Sur, por quinientas ochenta de ancho de Oriente á Poniente. (3)

Se prosiguieron los trabajos con la mayor actividad, encargándose de la obra el Sr. D. Alfonso Sánchez Leñero, por

(1) Gazeta, vol. 2.º, núm. 33.

(2) Id. id. id.

(3) Id. id. id.

nombramiento especial del fundador, (1) quien visitaba los trabajos cada quince días invariablemente.

El 18 de Agosto de 1789 al hacer una excavación, se halló un círculo de piedra perfectamente compacto, y debajo de él gran cantidad de piedra de hormiguero hasta la profundidad de cinco varas, en donde estaba una cueva que mostró contener una osamenta humana bien antigua, rodeada de doce figuras grandes de barro que representaban una mujer, un muchacho llorando, un rey con corona, un sacerdote y unos animales deformes; además doce metates, muchos cántaros y ollas, caracoles de mar agujerados que formaban collar, y varios pedernales de distintas armas, todo lo que indicaba un sepulcro de algún taotoani.

Hasta abril de 1794 se terminó el monumental edificio, construido á expensas del benefactor de Jalisco, que cuidó de proporcionar el capital necesario para que no se interrumpiese tan grande obra después de su muerte. Preveía que no le había de alcanzar la vida para terminarla, porque no sabré decir si era el destino el que se complacía en quitarle la satisfacción de ver realizadas sus grandiosas ideas, á trueque de poner con eso de manifiesto el desinterés con que beneficiara á la posteridad, ó si era la multiplicidad continua de sus labores, la causa de que naturalmente no las viese todas terminadas. (2)

El sábado 3 de mayo del expresado año de 1794, (3) se verificó la traslación del Hospital de San Miguel de Belén, del sitio antiguo al nuevo, estrenándose las espaciosas salas no sólo con los enfermos que se cambiaron, sino con cuantos ocurrieron en ese día á impetrar auxilio para sus males. Cambióse también en ese mismo día la comunidad de belemitas y el culto, á la nueva iglesia, pudiendo desde entonces abandonado

(1) Escritura de 12 de febr. de 1788, ante el Escrib. A. Blas de Silva.

(2) El Sagrario se terminó hasta el año de 1839, según la inscripción de su pórtico.

(3) Gazeta de México, tom. VI., núm. 39 de 29 de mayo de 1794. pág. 309.

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

el primitivo edificio; más tarde se arrasó para convertirlo en plaza, denominada en tiempo de D. Roque Abarca con el apellido del Virrey Venegas, y dos años hace que ha quedado convertida en el hermoso "Mercado Corona" en recuerdo de uno de los más probos y progresistas gobernantes de Jalisco, á cuyos esfuerzos se debió tan interesante construcción. (1)

Tiene el grandioso Hospital dos entradas, una al Oeste, que comunica con el departamento ubicado en ese lado, que consta de una sala para el médico, una pieza para recibir, tres salones y un patio con corredor: dicho departamento ha estado ocupado por una escuela y un asilo de niños.

En el costado Sur están la casa del administrador, con un departamento para los empleados, la cocina, botica y bodegas. Siguen la iglesia con frente al Sur, la casa del capellán y la puerta de entrada general, la comisaría, archivo y demás oficinas necesarias al establecimiento.

Del centro del cuadrilongo rompen en sistema radiante ó de estrella, seis salones dedicados para enfermerías, de las cuales, las del lado Oeste están destinadas á hombres, y las del lado Este para mujeres. Cada salón de estos tiene una longitud de ochenta metros por siete de latitud, y en ellas hay cuatrocientas camas ocupadas por enfermos. (2) Existen además otros salones que no están en uso en la actualidad y que se utilizan en tiempo de peste; siendo el total de camas que puede colocarse en todos los salones, novecientas. Dichos salones están perfectamente aseados y ventilados, y hay en los espacios triangulares y extensos que están entre uno y otro, jardines bien cultivados.

Por el costado Norte y partiendo del centro del edificio, se encuentran la ropería, los baños y el departamento del cuerpo médico, que consta de la sala de autopsia, y piezas para habitación de practicantes y de enfermos distinguidos. Al lado Oes-

(1) Acuerdo del Ayuntamiento en la sesión del 13 de noviembre de 1889.

(2) Informe del Administrador de Belén 1892.

te, y pasadas las enfermerías, se encuentran dos departamentos para dementes, uno dedicado para las mujeres, que consta de dos patios, dormitorio, comedor y quince bartolinas. (1)

Tal es el establecimiento de beneficencia con que el Sr. ALCALDE dotó á la ciudad, y en el cual empleó la suma de doscientos sesenta y cinco mil ciento sesenta y ocho pesos, treinta y siete centavos, sin haber querido reservarse derechos de patronato ni de ningún género, "por ser nuestra intención y voluntad, dice, que todo cediera en honor de Dios, en obsequio de Su Majestad y beneficio del público." [2]

Llevó su solicitud hasta asegurar el porvenir de tan noble institución legándole bienes que en gran parte le asegurasen su subsistencia, bienes en que parecía que se reflejaba el espíritu del fundador, por lo que merecieron siempre el respeto de propios y extraños. El sólo anuncio de que habían disminuido tales fondos, hace cerca de cincuenta años hizo decir al yucateco ilustre D. Justo Sierra O'Reilly: "Si un error de aquellos que nos han sido tan comunes, ha disipado los fondos del Hospital de San Miguel, es necesario compadecer este resultado y procurar repararlo; mas en el caso de que la mala versación los haya extraviado, sólo la caridad del fundador podría perdonar la mano sacrílega que arrebatará á la humanidad doliente los bienes que le había dejado el Sr. ALCALDE. Los sentimientos más naturales inspiran horror hácia tamaño atentado." (3)

Aquella alma generosa debió sentirse satisfecha por el bien que derramaba, y la satisfacción de mitigar el hambre, de aliviar los dolores y de instruir al ignorante, debe haber vigorizado su cuerpo, que, sin hipérbole, se mantenía de buenas obras.

Naturalmente el celoso pastor estimaba y sabía apreciar en todo su valor, los esfuerzos y sacrificios de los ilustres misioneros que lo habían precedido en la predicación y el ejemplo á las tribus indígenas. Al visitar su diócesis de Yucatán se en-

(1) Bárcena, Descrip. de Guad. pág. 75.

(2) Escritura de donación de 12 febrero de 1788

(3) El Registro Yucateco 1846

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

contró con los recuerdos y las tradiciones del P. Margil; aquel abnegado franciscano que había recorrido durante dos años la parte mas despoblada de la península, así como de las provincias de Chiapas, Tabasco y Soconusco, con un solo compañero, á pié y con la mayor constancia, extendiendo la fé de Jesucristo, sin que le arredraran la falta de alimentos ni los rigores del clima, ni las amenazas de los Lacandones, Choles y otros salvajes, ni peligro alguno. Después, cuando del Oriente de la Nación vino Fr. ANTONIO á este otro extremo traído por la Providencia, se halló nuevas proezas del mismo Padre Margil, que había visitado la áspera sierra del Nayarit predicando siempre la Buena Nueva, consolando y amparando á los indios, intercediendo por ellos ante los gobernantes, lleno siempre de caridad, y dando muestra de todo género de virtudes. Afanes tan prolongados y servicios tan eminentes, impresionaron su ánimo, por lo que estudiando la vida de aquel misionero, lo encontró dechado de perfección.

Fr. Antonio de Jesús Margil llegó al país en 1683 emprendiendo sus tareas apostólicas por el Sur de Yucatán hasta Guatemala, en cuya larga expedición se alimentaba con un poco de maíz cocido, el cual, agotado en breve, se vió precisado á echar mano de los palmitos, que era el único fruto agreste que producía aquel inculto terreno. Pasó en 1687 á ser guardián del convento de la Santa Cruz de Querétaro, y terminado su periodo, volvió á Guatemala á fundar el Colegio de Cristo, viniendo en 1706 á establecer el de Guadalupe, en Zacatecas. Una vez allí, emprendió, acompañado de otro religioso, sus misiones en la Sierra del Nayarit en 1711. "Alistáronse á la primera rancharía el día 21 de Mayo, haciéndoles varias amenazas los indios con su funesto alarido para impedirles el tránsito, hasta que como á las cinco de la tarde bajaron del monte, una escuadra de más de treinta, todos embijados con carbón, almagre y otros tintes cargados de arcos, flechas, machetes y otras armas, haciendo repetirse ademanes de que ya aprontaban el tiro. Comenzóles á predicar el animoso fraile con animosa voz arriándose á un árbol de aquel desierto.

Entonces se extendió con su compañero los brazos aguardando á aquellos bárbaros ya para metérselos al corazón ó ya para desembarazar más el pecho para recibir las flechas. Quedó suspenso aquel escuadrón de idólatras, y adelantándose el siervo de Dios hácia el que los capitaneaba, le dió un abrazo, proponiéndole con nueva eficacia, los bienes que se le seguirían á todos si se rendían al suave yugo de la religión cristiana." No alcanzó éxito alguno, y entonces se dirigió á los desiertos de Nuevo León, Coahuila y Tejas, fundando misiones y formando diccionarios de las lenguas indígenas para facilitar la predicación, y observando todo el rigor de la regla de su orden. En 1735 recorrió otra vez la Nueva Galicia, Valladolid y Querétaro, y murió al llegar á México el 6 de Agosto de 1726 en el convento de San Francisco. (1)

Deseoso el Sr. ALCALDE de honrar debidamente á aquel heroico apóstol, pidió á la Santa Sede su canonización, dejándonos al efecto una obra que se publicó en Roma, poco después de su muerte, en 1792.

"Epístola supplex ad SS. Dom. Pium VI Pontif. Max. pro Causa Beatificationis ven. servi Dei Antonii Margil, missionari apostólici, Ordinis Minorum in América Septentrionali, dat. postridi Non. Januar 1790." (2)

Ignoro la marcha que seguiría el proceso; pero sí puedo afirmar que en el ánimo de cuantos hemos conocido la rectitud de juicio, la severidad, el amor de Dios y demás grandes virtudes del promovente, su postulación equivale á una verdadera canonización; un santo no podía nunca haberse equivocado al juzgar la santidad de otro!

No bastaron tantas y tan buenas obras para agotar la caridad del Fraile de la Calavera, que no podía conocer una necesidad sin remediarla, ni ver á un desgraciado sin impartirle auxilio: treinta y dos mil pesos empleó en limosnas secretas, veintiseis mil setecientos setenta en limosnas semanarias; seis mil en so-

(1) Diccionario Universal de Historia y Geografía.

(2) Beristain de Souza, Bibl. Hisp. Americana, vol. 1. °

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.